



Entornos virtuales: expandiendo las fronteras del vivir y el conocer

Entorno	Frontera	Conocer
FRONTERAS		<i>Vivir</i>
FRONTERAS		<i>Conocer</i>
Entorno	<i>Virtual</i>	Vivir
Entorno	<i>Virtual</i>	<i>Conocer</i>
Entorno	<i>Virtual</i>	<i>Vivir</i>

*Georgina Sotelo Ríos
=Martha Patricia Domínguez
Chenge

* Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación por la Universidad de Xalapa. Maestra en Estética y Arte con grado Cum Laude. Actualmente cursa el doctorado en Educación Relacional y Bioaprendizaje. Cuenta con la especialidad en Marketing Político.

=Licenciada en Ciencias y Técnicas de la Comunicación; Licenciada en Sociología; maestra en Literatura mexicana; maestra en Comunicación y Tecnología Educativa; doctora en Tecnología Educativa, por la Universidad de las Islas Baleares, España. Se ha desempeñado como reportera, jefa de prensa del IVEC; directora de medio gubernamental; editora; coordinadora de suplemento periodístico; técnico en Comunicación Educativa. Docente, jefa de la carrera de publicidad y relaciones públicas y Actualmente es directora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales, en la UV.





SUMARIO: 1. La tecnología: transformadora de la sociedad; 2. Mundo multimedia, interactivo y polivalente; 3. Educación virtual como acto comunicativo; 4. Las nuevas competencias en los ambientes virtuales; 5. Rediseñando hoy la educación de mañana; 6. Consideraciones finales; 7. Fuentes de consulta.

1. LA TECNOLOGÍA: TRANSFORMADORA DE LA SOCIEDAD

El uso de las tecnologías, principalmente a través de las computadoras personales, nos ofrece nuevos modos de vivir. Se trata del medio ideal para proyectar nuestras ideas y fantasías (Turkle: 1997). Haciendo una analogía al clásico de Lewis Carroll, Alicia a través del espejo (1871), hoy la computadora es más que una herramienta y un espejo; es la posibilidad de atravesar el espejo.

La virtualidad, el internet, los simuladores afectan nuestras ideas sobre la mente, el cuerpo, el yo y la máquina. No solo podemos jugar con las computadoras, podemos jugar con nuestras identidades e incluso probar identidades nuevas. El rol que en nuestras vidas juega la tecnología, ha creado una nueva sensibilidad social y cultural.

Si pensamos en el concepto de innovación tecnológica es posible que lo primero que nos venga a la mente sea la noción de algo sofisticado, científico o de vanguardia. Nada más alejado de nuestra realidad, pues las computadoras “no solo hacen cosas para nosotros, sino que hacen cosas con nosotros, incluyendo a nuestros modos de pensar sobre nosotros mismos y otras personas” (Turkle, 1997: 36).

Actualmente las innovaciones de la tecnología de punta nos acompañan todo el tiempo en teléfonos móviles, computadoras portátiles y tabletas informáticas, también nos permiten viajar o mejor dicho, estar en diferentes lugares, en una realidad factual y otra virtual, interactuando en cada una de ellas además de hacernos posible la interacción entre ambas como una simple conversación vía Skype lo puede comprobar.

Este desarrollo, que nos permite a millones de habitantes del globo poseer un aparato tecnológico que parece sofisticado para nuestra generación y las anteriores, viene de la mano con un crecimiento exponencial de la información por el cual se acuñó hace un par de décadas el término “sociedad de la información” cuando imperó como valor de cambio predominante el manejo de los datos.

Pero actualmente hemos llevado la información a otro estadio: en nuestros días el valor de cambio que hace la diferencia en el comercio mundial es el conocimiento; ejemplos de ello tenemos en las ciudades de la India como Bangalore y en el famoso Silicon Valley de California en Estados Unidos.

Con los avances tecnológicos de punta se ha evidenciado que no es lo mismo tener información que conocimiento y es en esta distinción donde la educación juega un papel fundamental que puede ampliar nuestros panoramas, pero para obtener una respuesta satisfactoria el primer paso es saber elaborar preguntas.

Se reconoce ahora al conocimiento como la fuerza que conduce la productividad y el crecimiento económico, lo cual lleva a replantear el rol de la información, la tecnología y el aprendizaje para el desarrollo económico. Trae la exigencia de un mayor énfasis en investigación e innovación, capacitación y estructuras laborales flexibles (Brünner: 2003).





En un mundo que se concibe inmerso en una multiplicidad de redes y de interacciones, algunas ocurriendo en tiempo real y otras de manera virtual ¿cómo es posible plantear las preguntas adecuadas ante un flujo constante y creciente de información?

Si, como menciona el informe de la UNESCO preparado para la Conferencia Mundial sobre la Educación Superior, celebrada en París en 1998, la totalidad del conocimiento se duplicaba cada cinco años, en nuestros días algunos especialistas afirman que ocurre cada año y para 2025 afirman que este fenómeno ocurrirá cada seis meses.

Con tal escenario sería imposible concebir la enseñanza como la venimos realizando en las aulas de manera tradicional, por tal razón coincidimos en que se debe replantear la generación de nuevas dimensiones educativas que incorporen la conjunción que se conoce formalmente como TIC, es decir, las Tecnologías de la Información y la Comunicación.

Consideramos fundamental en la creación de nuevas formas de enseñanza mantener los vínculos que nos hacen humanos, esto es, fomentar la sensibilización y la reflexión, el diálogo y la interacción, no solo a través de una pantalla y por internet sino considerar como indisoluble del proceso de aprendizaje la formación de competencias afectivas y así mantener la “cercanía” mediante el fomento de valores humanos y sociales, lo que permitirá sostener una educación con un enfoque prevalentemente humano.

El respeto, la tolerancia, la comunicación y el diálogo son valores que pueden transmitirse entre aprendientes aún a través de la distancia, dado que el hecho fundamental de compartir no se ve limitado por los canales de comunicación que nos ofrecen las TIC, al contrario, consideramos que los dispositivos y programas informáticos facilitan la transmisión de experiencias.

La educación es más que solo la transmisión de conocimientos y adquisición de competencias valoradas en el mercado laboral. Siembra valores, forja carácter, genera orientaciones, crea un horizonte de sentidos compartidos.

Estas competencias incitan a la búsqueda curiosa, así como también a expresar por medio de éstas plataformas los pensamientos y productos que se generan en la interacción del aprendizaje, inclusive puede ser más fácil dejar constancia del desarrollo que podrá tener, digamos por ejemplo, un curso o un taller, ya que los productos o evidencias de cada uno de los participantes pueden ser almacenados y consultados en aulas virtuales o repositorios en la red.

No se puede ver a futuro y conocer hasta dónde llegará la influencia de las TIC en nuestra vida, pero seguramente será fascinante el impacto que los medios digitales tendrán en la educación así como la impronta que dejarán en las relaciones de los involucrados. Lo que no se puede hacer –si aspiramos a una educación más integral– es dejar de fomentar -mediante la reflexión y el diálogo- la transmisión de valores como la cooperación y la solidaridad.

2. MUNDO MULTIMEDIA, INTERACTIVO Y POLIVALENTE

Isaac Asimov, en su célebre, El hombre bicentenario (1976), se preguntaba en una de sus más logradas historias “¿Qué es el hombre?”. En esta ficción, dos robots por indicación de





sus programadores debaten acerca de lo que es un ser humano a partir de la primera de las tres leyes de la robótica que dice: “Un robot no debe causar daño a un ser humano ni, por inacción, permitir que un ser humano sufra ningún daño”.

Se trata de una historia fascinante en la que se Asimov nos hace reflexionar sobre el valor de lo humano en un mundo en el que al parecer las máquinas son más sensibles y razonables que sus programadores. Por supuesto, se trata de una ficción interesante, pero si pensamos a profundidad nos daremos cuenta que hemos incluido a la tecnología en nuestra vida cotidiana a tal grado que, como citamos líneas arriba, ésta nos ha llevado a establecer nuevas formas de relacionarnos socialmente y en la que lo real y lo virtual a veces se confunde.

La generalización de las nuevas tecnologías de la información ha propiciado la transformación de las estructuras sociales y de las formas de relacionarnos con los otros a tal grado que así como los instrumentos musicales pueden ser extensiones de la construcción del sonido, así las computadoras pueden ser extensiones de la construcción del pensamiento por parte de la mente (Turkle: 1997).

Nuestras mentes son muy diferentes unas de otras, de manera que no es de sorprendernos que personas diferentes nos apropiemos de la tecnología de forma distinta. Unos más, otros menos, pero todos de alguna manera nos vemos inmersos en una sociedad teledirigida (Sartori: 2006) que da papeles cada vez más protagónicos a los medios de comunicación.

La tecnología no es algo ni nuevo ni distante al ser humano. Brünner (2003) define diferentes revoluciones tecnológicas por las que el hombre ha pasado hasta llegar a la actual revolución digital. Quizá ésta, la más reciente, sea la que más nos impacte, pues la vivimos día a día.

Críticos como Sartori (2006) han presagiado los peligros a los que podría enfrentarse una sociedad mediada sólo por la imagen, en la que el hombre –homo sapiens– empiece a perder su capacidad de abstracción y sea ésta remplazada por sólo la de ver –homo videns– empobreciéndose así su capacidad de entender: la palabra es suprimida por la imagen.

Nos encontramos en plena revolución multimedia en la que todo acaba siendo visualizado. Los niños –por ejemplo– antes de leer y escribir absorben cientos de miles de imágenes que dan como resultado la preponderancia de lo visible sobre lo inteligible, lo cual nos lleva a un ver sin entender. El que el hecho de ver prevalezca sobre el hecho de hablar nos acerca más a un animal vidente más que a un animal simbólico.

Y esto es un cambio radical de dirección, porque mientras que la capacidad simbólica distancia al homo sapiens del animal, el hecho de ver lo acerca a sus capacidades ancestrales, al género al que pertenece la especie del homo sapiens.

Hoy el progreso tecnológico nos ha sumergido en la edad cibernética, la edad «multimedia» que unifica la palabra, el sonido y las imágenes y realidades virtuales. El concepto de virtualidad ha adquirido cierto reconocimiento en la academia y hasta en la cotidianeidad – libro virtual, sucursal virtual, atención virtual– y se define como aquello “que tiene la virtud de producir un efecto, aunque no lo produce de presente, frecuentemente en oposición a efectivo o real” (Parra, 2007:14).



Hoy el internet, el ciberespacio, el “ser digitales” resulta en un mundo multimedia, es un mundo interactivo y polivalente, es decir, de múltiple utilización. Las TIC son herramientas mediante las cuales expresamos lo que pensamos, y que modifican nuestro modo de pensar; anulan las distancias, nos hacen ver, en tiempo real, acontecimientos de cualquier parte del mundo.

Así como las TIC influyen y transforman nuestra cotidianeidad así mismo lo hacen en los procesos educativos. Hasta hace algunos años, la educación nos iba especializando y limitando a competencias específicas (Sartori: 2006). En el actual panorama, la educación trae consigo momentos iguales de esperanzas e incertidumbres, se van interrelacionando frustraciones con utopías y realidades.

Sin embargo, a pesar del desarrollo tecnológico y las ventajas de la modernidad, la promesa de una educación incluyente y distribuida no se ha materializado; éste es un pendiente que nos involucra a todos, especialmente a quienes vivimos en los países de América Latina y que aún no hemos experimentado suficiente progreso en materia de escolaridad, condición necesaria para el avance de la sociedad en su conjunto.

3. EDUCACIÓN VIRTUAL COMO ACTO COMUNICATIVO

Los medios digitales son poderosos sistemas de aprendizaje, de eso ni duda cabe. Es necesario repensar los procesos educativos, pero no se trata sólo de poner a disposición de más países y sus habitantes una mayor cantidad de información sino de promover además relaciones y espacios cognitivos que verdaderamente desarrollen al ser humano.

La mediación tecnológica alcanzará sin duda una dimensión superior si son tomadas en cuenta las relaciones para la afectividad y la convivencia. El aparato tecnológico bien podría conjugarse con las relaciones interpersonales e intrapersonales a través de las acciones educativas, es decir que los ambientes virtuales de aprendizaje, sean vistos como espacios para la afectividad, la socialización y la comunicación.

“La virtualidad es el vector de crecimiento de la realidad” (Parra, et. al: 2007), es una representación de ésta y tiene como base la interacción entre estudiantes y docentes en tiempo real y diferido. Se trata de una optimización de la educación a distancia con la aplicación de herramientas tecnológicas, pero que son capaces de promover la participación, la colaboración y los aprendizajes significativos.

Esta interacción será la que determine las potencialidades para la afectividad y la socialización. Y es que no todo es cobertura, alcance, multiplicidad de usuarios, masificación de las propuestas educativas, flexibilidad y eficacia. La verdadera pedagogía no deberá dejar de lado los aspectos referentes a la formación de competencias y valores relacionados con el desarrollo personal.

Jacques Delors (Parra, et. al: 2007), apunta sobre los ejes básicos de la educación que el individuo deberá aprender a conocer, hacer, ser y convivir. En este sentido, aprender a conocer implica que la persona adquiera instrumentos para la profundización en temas específicos dentro de una cultura de la organización de la información y el aprendizaje autónomo.

El aprender a hacer ubica a la persona dentro del entorno para aplicar sus competencias dentro de una disciplina. El aprender a ser identifica las condiciones para la identidad





alrededor de la ética y la responsabilidad social, para que sus relaciones dentro de su contexto específico se validen por sus comportamientos.

Aprender a convivir significa la postura hacia la cooperación mutua, el reconocimiento del otro, la participación social por encima de la individualidad. El ser humano es un ser social.

En este punto es que se considera importante reflexionar entonces sobre el papel de los educadores y lo fundamental que se vuelve que los procesos de aprendizaje se den en el vivir. Dotar de significado a las actividades de aprendizaje, fortalecerá el papel del docente al redefinir su rol como un orientador y evaluador de los progresos del estudiante y no solamente como el catedrático emisor de saberes.

El reconocernos y reconocer al otro en los entornos virtuales, requiere de una mayor participación por parte de todos los involucrados en los procesos educativos. El perfil del estudiante, de acuerdo a la exigencia del proceso, requiere que sea investigador, recursivo, autónomo y creador de sus propias estrategias de estudio; organizado con sus tiempos, sus responsabilidades y presupuestos de aprendizaje. Pero este supuesto debe relacionarse con la postura pedagógica del docente, es decir, ambos deben alcanzar el rol de aprendientes, en un mismo nivel.

Ambos –educador y aprendiente– podrán intercambiar sus roles si se inspiran en una pedagogía activa que aspire al aprendizaje por el conocimiento y las relaciones significativas. El estudiante sería más independiente, crítico, investigador, auto aprendiente y el docente un diseñador de ambientes de aprendizaje y no únicamente un planeador de clases.

La dimensión social, afectiva y comunicativa debe cubrir todo proceso de aprendizaje. Para que de verdad puedan desarrollarse procesos con un sentido verdaderamente educativo, los procesos educativos apoyados por la tecnología requieren de una revaloración sobre las potencialidades y realizaciones con visión humana, pues sus usuarios y realizadores son seres humanos.

4. LAS NUEVAS COMPETENCIAS EN LOS AMBIENTES VIRTUALES

La innovación tecnológica –lo hemos dicho– ha impactado enormemente en nuestra vida cotidiana. Las competencias tanto educativas como laborales requieren una redefinición de acuerdo a los entornos complejos y cambiantes en los que actualmente nos desarrollamos.

Ser competente en la actualidad, no solo se trata de resolver problemas aplicando conocimientos previos, sino racionalizarlos desde la flexibilidad, es decir, relacionar directamente el saber hacer con la solución de problemas. Tradicionalmente, las habilidades para la comunicación oral y escrita, daban gran posibilidad de desempeño acertado, identificación de condiciones especiales e interacción inteligente con otros individuos.

Autores como Maldonado (Parra, et. al: 2007) han dedicado amplios estudios sobre las competencias. Este autor cita las básicas (matemáticas, lectura, expresión verbal y escrita); genéricas (informática, el trabajo en equipos, manejo de un segundo idioma); y las específicas que se asocian con comportamientos asociados con conocimientos técnicos o específicos, propios de la profesión u oficio, dentro de una función productiva.

Pero hoy el mundo hoy exige otras competencias, aparte de las técnicas o de los conocimientos para resolver problemas, dentro del ámbito personal, relacionadas con la





afectividad o la habilidad para la comunicación asertiva. Es necesario salirse del ambiente exclusivamente académico, para que los problemas de análisis no sean los imaginados dentro del aula, sino los identificados en el mundo cotidiano.

El enfoque de competencias así encaminado, resulta conveniente para la formación de profesionales, por ser una concepción que trasciende lo excesivamente prescriptivo, sin pasar por alto la importancia de determinar qué, cómo y por qué deben llevarse a cabo tales o cuales tareas, y cómo aplicar este conocimiento en una diversidad de situaciones.

Las competencias en ambientes complejos requieren de altos niveles de inteligencia social, definida como la capacidad organizada para adaptarse a un mundo que cambia rápidamente, lo cual supone procesar información sumamente compleja, para tomar decisiones de manera eficaz; dichas competencias inciden en la necesidad de desarrollar el pensamiento crítico y estimular la actividad científica desde la escuela y a lo largo de todo el recorrido educativo.

Y es que el conocimiento es infinito, en constante evolución, lo que hace que sea imposible saberlo todo, de ahí la importancia de promover el aprendizaje significativo de por vida, desarrollando competencias socio-afectivas: la educación solo es posible en el encuentro dialógico, en la relación interpersonal, en el entendimiento mutuo de todos los participantes.

5. REDISEÑANDO HOY LA EDUCACIÓN DE MAÑANA

La sociedad del siglo XXI ha sido definida como la del conocimiento en la que autores como Parra (2007) distinguen características esenciales: La conquista de la ciencia y la tecnología en los ámbitos de la vida y la sociedad; el creciente contenido técnico de los oficios y el crecimiento de ocupaciones de alta tecnología; el dinamismo de las industrias de la inteligencia: telecomunicaciones, robótica, informática, ingeniería biomédica y movilidad creciente de la cotidianeidad. Los sitios de trabajo, los conocimientos están expuestos a la movilidad y la renovación.

Si se pretende que la educación sea una poderosa arma de transformación de las naciones, especialmente las de los países de América Latina, todos los involucrados en este proceso deberán de estar a la altura de las circunstancias e ir acortando las distancias en la llamada brecha digital que separa a los que conocen y utilizan las TIC y aquellos que no tienen acceso a estas herramientas.

Si bien es cierto que la comunicación y sus innovaciones crecen cada vez a mayor velocidad, el alcance de las tecnologías no llega a todos por igual, lo que abre una posibilidad para una transformación de las relaciones sociales. La globalización podría dar a los países la oportunidad de mejorar su capital humano.

Sería ingenuo creer que las oportunidades de recibir una educación formal han sido un beneficio de las mayorías; por el contrario, si echamos un vistazo a las llamadas revoluciones educativas (Brünner: 2003), nos daremos cuenta que desde la escuela parroquial en la Edad Media, pasando por la Revolución Industrial hasta la educación masiva estandarizada de hoy día, la alfabetización para todos se ha quedado en una tarea que aún no se cumple.

Recordemos que las primeras escuelas en el medioevo eran privadas. La llegada de la imprenta trae consigo un impacto en la producción social del conocimiento, pero a pesar de





que son más alumnos los que tienen acceso a un libro, la mayoría de la población permanece en el analfabetismo.

En el siglo XIX la llamada educación de masas se encarga de preparar a las personas a responder a los nuevos requerimientos de la economía, pero “no es la creatividad o iniciativa personal lo que se premia en la línea de producción, sino el exacto ejercicio de las actividades propias del puesto de trabajo” (Brünner, 2003: 36).

La masificación de la escuela debía contribuir a la construcción de la nación, pero el conocimiento transmitido es lento, limitado y estable. La comunicación escolar es la palabra magisterial y el texto escrito. Este nuevo paradigma cambió la esencia misma del proceso de producción educacional y aproximando a la escuela al modelo industrial de masas.

Los años pasan y en esta revolución digital la globalización nos acerca a un nuevo tipo de organización social, pues supone adicionalmente una mayor compenetración entre diversas culturas. Se deberá buscar entonces una mayor equidad en los resultados educacionales.

Estas nuevas modalidades de interconexión generan nuevas formas de organizar el trabajo que a su vez tienen un impacto significativo sobre el hogar, la educación, las empresas, las universidades, el comercio, los servicios de salud, el mercado laboral.

Pero las conexiones a la red no están estandarizadas. Muchos actores ven a estas tecnologías y servicios como una suerte de utopía inalcanzable, la red está lejos de ser inclusiva y de ofrecer iguales oportunidades de acceso a diferentes sociedades. Por el contrario, reproduce las desigualdades de infraestructura, tecnologías, conocimiento y poder existentes a nivel mundial (Brünner, 2003).

Para los sistemas educativos y las escuelas, las TIC ofrecen amplias oportunidades de reorganización. Se reconoce ahora al conocimiento como la fuerza que conduce la productividad y el crecimiento económico, lo cual lleva a replantear el rol de la información, la tecnología y el aprendizaje para el desempeño económico, lo que trae consigo la exigencia de un mayor énfasis en investigación e innovación, capacitación y estructuras laborales flexibles.

6. CONSIDERACIONES FINALES

Como hemos visto, la tecnología ha impactado en múltiples escenarios de nuestra vida cotidiana. Está en la casa, el trabajo, la escuela e incluso en nuestras relaciones afectivas. A diferencia de las generaciones más jóvenes, los adultos hemos sido lentos y temerosos en el uso de las TIC sin considerar que se pueden crear puentes y mediaciones que nos acerquen sin miedo al conocimiento.

Las redes de comunicación e información nos envuelven a la par, a profesores y aprendientes. Quizá en vez de la separación tradicional entre “maestros” y “alumnos” lo que se requiera sea un rediseño de las actividades relacionadas con el conocimiento; mediante el desarrollo de relaciones flexibles, sin centro fijo, multidireccionales, de alta velocidad y alcance global.

Manuel Castells (1999) en La era de la información advertía que las redes crean una nueva organización social para las actividades de conocimiento basadas en la innovación y



descentralización y la globalización, para una cultura infinitamente plástica que no deja de transformarse y para unas sociedades que de pronto han superado el espacio y comprimido el tiempo de sus transacciones e intercambios.

La estrategia quizá sería adaptar la educación a los cambios de contexto en que se desenvuelve. Promover una educación continua a lo largo de la vida, para todos, en cualquier contexto y situación, y buscar la distribución social del conocimiento que posibilite la formación de destrezas requeridas por todos.

La reorganización de la escuela y sus procesos formativos resultaría en un nuevo modo de producir la educación bajo la forma de aprendizaje continuo a lo largo de la vida misma. Este nuevo enfoque respondería a las transformaciones del mercado laboral, los cambios en los contextos de información y conocimiento y la necesidad de proporcionar un ámbito específico para el continuo incremento de las capacidades de desarrollo personal.

“La institucionalidad de redes representa una configuración diferente: con estructuras abiertas, límites cambiantes –no fijos– y múltiples conexiones y vías de comunicación entre unidades y nodos; con alta frecuencia de contacto entre ellas; con jerarquías no lineales sino entrecruzadas; con descentralización, flexibilidad, autonomía de los organismos y/o programas de base” (Brünner, 2003: 117).

Se debe generar un modo nuevo y diferente de producir oportunidades de enseñanza-aprendizaje. Pero las tecnologías no lo son todo, no vendría mal humanizar los procesos de comunicación e ir enriqueciendo los modelos tradicionales, reforzar y actualizar los modelos pedagógicos en uso y transformar la cada vez más abundante información en nuevo conocimiento.

Lo ideal sería además, intensificar la interacción entre profesores y alumnos. Se debe reinventar la educación y movernos hacia un nuevo paradigma de aprendizaje. Los profesores –que también somos aprendientes– deberemos reentrenarnos permanentemente, diseñar y aplicar regularmente métodos de evaluación del aprendizaje de nuevas competencias y aceptar –con humildad- que no existen soluciones mágicas ni respuestas únicas.

El conocimiento no es estático. El ser gestores de nuestra propia educación deberá ser un compromiso para toda la vida. Si bien es cierto que la educación virtual nos permitirá alcanzar objetivos que hasta ahora están fuera del alcance de la empresa educativa, la realidad es que la verdadera educación –una educación con sentido- deberá estar centrada en las relaciones de aprendizaje y este sucede en cualquier espacio vital y al interior de cada individuo.

7. FUENTES DE CONSULTA

Brünner, José Joaquín (2003), Educación e Internet ¿La próxima revolución? Chile: Siglo XXI Editores.

Duart, Jasep M. y Sangra, Albert (2005). Aprender en la virtualidad. Barcelona: Ediciones Gedisa.

Castells, Manuel (2001), La era de la información, México: Siglo XXI Editores





Parra Castrillón, Eucario et al. (2007), Educación virtual: escenarios para la afectividad y la convivencia. Colombia: Fundación Universitaria Católica del Norte.

Sartori, Giovanni (2006). Homo videns. La sociedad teledirigida. México: Punto de Lectura.

Turkle, Sherry (1997). La vida en la pantalla. La construcción de la identidad en la era de internet. Barcelona: Paidós.